

ALEGATO POR EL DESAMOR DE LA EDUCADORA

Psic. Victor Guerra¹

¿Que recibe una educadora cuando llega un bebe al jardín?. A la manera de S. Fraiberg podríamos decir que no solo debe hacer lugar a un ser a cuidar y educar, sino que recibe, aloja, y es habitada por una serie de fantasmas que rodean el universo del bebe.

Un bebe en un Jardín no representa solamente el inicio de una vida, sino que también siempre es el punto de encuentro , de cruce, (a veces mas o menos violento) de un conjunto de fantasías, anhelos, expectativas que lo acompañan. Los fantasmas y las expectativas de la madre, se saludan (o se chocan) con los fantasmas y expectativas de la cuidadora y de la Institución.

Peculiar forma de encuentro, que nos advierte de la complejidad de la constitución subjetiva y del necesario entrecruzamiento de historias, actos, miradas, gestos que van conformando el hilo con que se arma el tejido de los vinculos humanos.

Es que,¿ se puede cuidar de un bebe sin pasar por diferentes tiempos y climas mentales?. Pienso que no. La tarea del cuidado del bebe exige del adulto una disposición muy especial en la comunicación, mediada por la empatía y por la puesta en acto de sistemas comunicativos primarios y no verbales. Esto implica sumergirnos en climas afectivos remotos, que diseñan, pintan escenarios que nos conformaron y permanecieron sepultados en el silencio de los tiempos primigenios.

¹ Psicoanalista A.P.U. Uruguay. Email: vguerra@internet.com.uy. Trabajo presentado en la VIII Semana del Bebe. Canela.

EL BEBE METEREÓLOGO Y LOS CLIMAS EMOCIONALES

El bebe ha sido definido desde múltiples perspectivas. B Golse lo señala como historiador, poeta, filosofo, etc. Yo no se si el bebe es eso, lo que si se es que el bebe es una de las mas hermosas y terribles pantallas de proyección de la experiencia afectiva humana .En este sentido quiero aportar y jugar con la idea de que además el bebe puede ser, necesita ser un buen “metereólogo”. Un especialista en el clima, pero en el **clima afectivo marcado por el deseo de quien le cuida**. Es que el bebe esta expuesto a diferentes tormentas emocionales, debe luchar con sus propios impulsos y con sus propias angustias y depende absolutamente de los avatares de quien lo toma como objeto de cuidado.

¿Pero se puede cuidar a un bebe sin recurrir a la experiencia de uno como bebe?. Sabemos que no. De alguna manera el cuidado del bebe es siempre parte de un diálogo imaginario. Diálogo entre el bebe que tenemos en los brazos y el bebe que fuimos o creimos ser.

Al decir esto nos referimos al conjuntos de experiencias arcaicas que conformaron nuestra “identidad” y que no quedaron perimidas, sino que se reactualizan permanentemente. **Experiencias arcaicas que condensan paisajes interactivos, envueltos en diferentes climas emocionales**.

Y es en la envoltura de esta trama que tiene lugar la función y acción específica de la educadora.

En este trabajo pretendo describir algunos aspectos sobre las angustias (tormentas emocionales) a las que esta expuesta una maestra cuando cuida de un bebe².

Pero antes de entrar en ese tema quiero dedicar algunas palabras a la función del Jardin en relación a un bebe y sus padres. Hace años escribimos que la **función**

² Me baso para ello en la experiencia de trabajo de 18 años en el Jardin de Infantes: “Maternalito”, dirigido por la A.S. Sara Lopez .

del jardín era la de acompañar el desarrollo del bebe y de la parentalidad³.

Hoy ampliaría el concepto con la idea de un **espacio para la subjetivación**, para la construcción de nuevas subjetivaciones, que abarca tanto al bebe como a la familia.

Si pensamos en la experiencia emocional del bebe con relación a los espacios intersubjetivos, podríamos decir que un bebe que concurre diariamente a un Jardín un alto promedio de horas, reparte el tiempo de su vida dentro de esos dos espacios: la casa y el jardín. Espacios que configuran diferentes climas emocionales.

Quiero seguir explorando la idea del bebe y su capacidad para percibir los cambios en las “atmósferas emocionales” que lo circundan. Creo que el bebe frente al manejo de las emociones, se siente de la misma manera que nos sentimos nosotros adultos frente al cambio del clima. Podemos tomar ciertos recaudos frente a la temperatura ambiente, pero hay algo que igual se nos escapa, por momentos podemos ser sorprendidos por una lluvia o temporal mas o menos imprevisto o regocijarnos con una jornada soleada que nos insufla de vida y esperanza.

El cambio del clima podremos padecerlo o disfrutarlo, pero no podemos controlarlo. Creo que ésto puede ser una imagen válida para metaforizar lo que puede ocasionar en el bebe la experiencia de las emociones que irrumpen en su ser en formación. Siendo por momentos precaria la distinción entre el adentro y al afuera, la tensión emocional que puede vivenciar una educadora angustiada o distante ante un bebe, atraviesa la frontera de su cuerpo y es recepcionada por él, sintiéndola como propia, a la manera de un viento que abre las “ventanas” de su cuerpo y se apropia de su espacio modificando el clima y el paisaje interior.

Es por ello que es de suma importancia no solo el cuidado personal empático que pueda realizar una educadora de ese bebe en particular, sino tener en cuenta que **toda la institución es en sí misma una productora activa de los climas emocionales que envuelven al bebe**. Así existiría un aparato psíquico grupal-

³ “Comenzando los vínculos: los bebes, sus Papàs y el Jardín Maternal”. A. Cardozo, V. Guerra, S. Lopez. Ed. Roca Viva.1994.

institucional que funciona como continente y piel, que envuelve las emociones primarias desplegadas en el escenario de los paisajes relacionales.

Podría decir en forma resumida que dicho **continente grupal** lo configurarían algunos puntos: 1) una representación común en relación a los cuidados del bebé y a la recepción de la familia y sus ansiedades⁴, 2) las modalidades de comunicación establecidas desde el mundo adulto hacia el bebé, 3) la permeabilidad-maleabilidad entre los movimientos progresivos-regresivos del bebé, 4) cierta forma de coherencia en cuanto a las características de la intensidad y de las modalidades rítmicas de las interacciones afectivas.

Asimismo es de especial importancia reconocer las potencialidades del bebé para captar sobre todo los **niveles de intensidad afectiva** que acompañan las interacciones con el otro adulto. D. Stern en diferentes trabajos, metaforiza la relación madre-bebé como una danza o como la ejecución de una sinfonía que apela a diferentes instrumentos, destacando hay una sensibilidad especial en ambos intérpretes para captar la afinidad con que se ejecuta la “melodía interactiva”.

Todo esto que vengo señalando configura lo que puede ser la versión “ideal” que todos necesitamos construir de la relación madre-bebé. Pero sabemos que no siempre la madre del artículo o del libro coincide con la madre lectora, ni con la educadora desbordada por tener que cuidar a un grupo de bebés. Tanto una como otra afinan y desafinan como pueden, y reescriben sus partituras con el lápiz invisible de su deseo y de sus conflictos. Siendo esta una escritura temblorosa, que por momentos se escapa de los renglones y mira a la distancia a las palabras brillantes y a veces arrogantes de los libros de consulta especializada.

⁴ Y tomando los aportes de J. Vammos incluiríamos la confiabilidad en la actividad espontánea del bebé y su potencialidad de construir por sí mismo una experiencia psíquica.

ANGUSTIAS DE LA EDUCADORA

Volviendo entonces a la educadora y su tarea, creo que cuando puede poner en juego su sensibilidad, ella puede registrar intuitivamente esta capacidad del bebe y puede muchas veces tomar ciertas manifestaciones de displacer como una angustia que la increpa. Basta con concurrir y experimentar lo difícil que puede ser “sobrevivir” a la experiencia de un bebe cuando recién ingresa al Jardín y es tomado por una intensa angustia de separación. Emergen frases tanto de ternura como de desborde: *“este bebe te taladra los oídos..., ya no se más que hacer, sigue llorando....no se que le pasa...no quiere nada conmigo...”*.

Y otro tanto puede acontecer desde el ángulo de la relación con la madre, sobre todo cuando esta última se muestra desconfiada y distante.

Tanto como el bebe y su madre, la educadora se encuentra también expuesta a diferentes tormentas emocionales.

Creo que podríamos englobar las angustias de la educadora en tres ejes que se interrelacionan:

- 1) **en relación al bebe** por vía de una identificación regresiva, ella misma reexperimenta las agonías primitivas, las angustias de separación y parte del naufragio del yo ante las tormentas pulsionales.
- 2) **en relación a la madre** puede reexperimentar angustias en relación a la envidia de las potencialidades maternas, celos y la exclusión edípica.
- 3) **en la construcción del clima institucional** que implica cierto grado de pérdida de su individualidad

Para sobrellevar estas angustias he observado que pueden apelar o más bien verse conducidas a emplear diferentes formas de defensa⁵:

⁵ En algunos de estos puntos tomé como inspiración el trabajo de S. Fraiberg (1981) “Mecanismos de defensa patológicos au cours de la petite enfance”.

- 1) **Evitamiento del contacto emocional.**
- 2) **Funcionamiento operatorio.**(“depósito” en el grupo)
- 3) **Frialdad y atonía afectiva.**
- 4) **Rechazo y proyección negativa.** identificando al bebe con una parte repudiada de si misma o de la madre. y muy unido a este ultimo punto: la representación del bebe como “mañero”, dominador tiránico del adulto. Bajo la denominación de “el bebe tiene mañas”, encontramos a veces la idea de que la madre malcría al bebe. Que ésta se quedaría con lo bueno del bebe, ya que por ej, en el fin de semana lo satisface desmedidamente y es la maestra quien debe pagar las consecuencias, debiendo tolerar los desbordes y exigencias de un bebe que es vivido como excesivamente demandante.
- 5) **Clivaje hacia lo progresivo** (no tolera el cuidado de “lo regresivo” y del contacto con “lo informe”),. En este clivaje se observa una especial valoración de las señales que marquen la autonomía del bebe y el avance en los motriz y en lo cognitivo, señales claras de autonomia y prescindencia del contacto.
- 6) **La apropiación del bebe como parte ideal de si misma, y la rivalidad directa o indirecta con la madre .**

LA SEPARACIÓN Y EL DESAMOR

De esta serie de posibles reacciones de la educadora en relación al bebe y su madre, quiero jerarquizar que de una forma u otra todas conllevan el riesgo de una investidura negativa del pequeño. Riesgo sin embargo necesario ya que forman parte del tránsito necesario del cuidado psíquico de un bebe y su flia. Winnicott. decía que no hay bebe sin madre y sabemos decir que asi como no hay madre sin bebe, **no puede haber de parte de una cuidadora amor hacia un bebe sin la posibilidad de vivenciar e integrar el desamor.**

Podemos entender al “desamor” como una forma de desinversión, propia de la pérdida del objeto. El prefijo **des**, insta un aspecto negativo, pero seguido de la palabra amor, configura una diferencia con el rechazo o el odio. En la dialéctica pulsional, el des amor da cuenta del **interjuego de la intrincación pulsional**, ya que lo negativo va de la mano de lo positivo, siendo las dos caras de la misma moneda. Y podríamos pensar que el prefijo “des”, puede funcionar como capa protectora que oculta al amor pulsante, temeroso de expresarse a flor de piel⁶.

Es que la educadora vive la alternancia día tras día, de cuidar del bebé “como si fuera la madre”, a pasar al momento de la separación en la que él retorna al cuidado materno y ella debe dejar su función en suspenso. A veces es con alivio, otras veces es con cierto dolor. Por ello resulta fundamental trabajar en el dispositivo institucional de cuidar a la educadora, los momentos separación y encuentro de ella con la madre.

Es un momento de unión y separación, de encuentro y desencuentro, de apertura en la cual se narra aunque sea brevemente algo de lo acontecido y de cierre de un vínculo. Restitución de lugares simbólicos, donde uno de los polos necesariamente debe quedar vacío. En mi experiencia es uno de los momentos más sensibles del día tanto para la educadora como para la madre.

Entre los múltiples motivos que lo condicionan, aquí querría pensar brevemente esto en relación al par presencia-ausencia y al vacío.

Suponemos que la madre en ausencia de contacto con su bebé queda habitada por sus deseos y sus representaciones sobre el destino del cuidado del hijo. Al reencontrarse con él, al final de la jornada, el vacío de la ausencia deviene (en el mejor de los casos) presencia gozosa. Es momento de transmisión, por parte de la educadora, del “día “ del bebé, y es un momento clave donde la madre necesita sentirse liberada de la culpa que le genera su ausencia de contacto con su pequeño. Es por ello que muchas veces ella misma se torna controladora, exigente y desconfiada del cuidado de su hijo. Coloca en la educadora sus dudas,

⁶Y jugando con los significantes podría pasar a ser en vez de un *DESAMOR*, un *AMORDES*-medido

temores y rechazos. Y este momento conflictivo puede hacer eco en la educadora, que en el momento de la separación, aspira a un mínimo reconocimiento de su entrega. Si se siente tratada con “desamor”, desinvertida, se puede anticipar el duelo del futuro, en el que el in-fans, se irá y no la reconocerá. Fantasma que se expresa a veces con la frase: *“pensar que una lo cuida, le aguanta tanto cosa, y él ni se va acordar de mi”*.

Esto lleva a que es inevitablemente necesario que la educadora mantenga por momentos, en el espacio mental de la relación con el bebe, un margen de desamor. De cierto grado de distancia que oficie como dique tanto a su deseo de apropiación de él, como de recurso interno para amortiguar y anticipar el duelo que advendrá en el futuro: el vacío de la ausencia del bebe cuando deje el Sector maternal, para pasar a otro grupo, o a otra institución.

Las funciones maternas ya sea que las cumpla la madre o la educadora son siempre receptáculo de los ideales narcisistas que todo bebe convoca. Es entre otras cosas un recurso del psiquismo ante la violencia que implica cuidar de un in-fans. También es parte de un riesgo, el riesgo de las idealizaciones y las rigideces conceptuales que se amparan bajo la excusa: *“para el bebe todo lo mejor, la mejor estimulación, porque es uno de los periodos mas importantes de la vida”*.

Esta idea de *“para el bebe todo lo mejor”*, si bien conlleva una suerte de ilusión de completud, debe dar paso a la idea de un “cuidado suficientemente bueno” o imperfecto, que tolere las fallas, terreno de acción del ideal del yo, y no del yo ideal narcisista e indiferenciado.

Los aspectos de un **ideal mas realista que narcisista**, pueden ser articulados también con el **par amor-desamor** y con una postura que lejos de “clasificar” nos habilite a pensar de otra manera el devenir paradójal de los paisajes interactivos y sus diferentes climas emocionales.

Es por ello que ciertas actitudes provenientes de la experiencia del “desamor” no deben ser interpretadas como “señal de falla o patología” de la maestra, tal cual yo lo creía hace algunos años.

Tal vez ahora pueda comprender porqué este escrito tomó en mi la forma de un alegato.....un alegato por el desamor de la cuidadora.